



—Las Andanzas de Juan Fernández

693.793

El conocimiento común que se posee del piloto Juan Fernández concierne a su descubrimiento—por el azar de haberse apartado del litoral en procura de sortear la corriente submarina que retardaba el paso de su nave— el Archipiélago que hasta hoy lleva su nombre.

Pero, ¿qué hay más allá de ese episodio? ¿Cuál fue la dimensión humana del personaje? ¿Fue su único merecimiento aquel hallazgo afortunado o tuvo otras actuaciones que merecerían ser recordadas? El tema interesó a varios estudiantes del pasado en particular a Carlos Morla y a don Benjamín Vicuña Mackenna. En estos días, en plausible aporte a la investigación histórica, la Editorial Gabriela Mistral acaba de reeditar uno de los muchos trabajos olvidados de ese insigne polígrafo que fue don José Toribio Medina: "EL PILOTO JUAN FERNÁNDEZ" (Santiago, 1974, 160 páginas 14x20 cm.).

Si bien el texto es trasunto estilo inconfundible del estilo del bibliófilo—por su desbordante riqueza de citas documentales y remisiones a ese manantial inagotable que es el Archivo de Indias— su contenido interesa a la vez que entretiene.

La narración nos vuelve a ese período memorable de las grandes proezas humanas que señalaron el descubrimiento del continente americano y su incorporación a la cultura cristiana de Europa. En ella, Medina no se detiene en el límite del hecho histórico definitivamente comprobado, sino que se permite transponer el

umbral de lo especulativo, para lanzar impactantes hipótesis.

La más llamativa de ellas es que Juan Fernández—piloto usado como un Colón, un Magallanes o un Drake— habría llegado tan lejos en sus correrías, como hasta alcanzar las entonces ignotas tierras de Australia y Nueva Zelanda, afirmando: "nada de lo que hemos visto hasta ahora se opone a que Fernández haya avistado la Australia".

Citamos la referencia porque da una pauta de la audacia del piloto que, como tantos prohombres del descubrimiento, se abrió paso hacia la historia, merced a su personal esfuerzo. De Juan Fernández ni siquiera la acacia de don José Toribio pudo encontrar los datos que precisen el lugar de su nacimiento y ni siquiera, quiénes fueron sus padres.

La obra que comentamos está prologada por Enrique Bunster quien deja constancia que la primera edición—en 1918— fue hecha por el propio autor, en la imprenta que éste poseía, en una tirada que no sobrepasó los doscientos ejemplares. Puede admitirse, por tanto, que era una pieza de colección.

Bunster explica que aparte de los méritos de este ensayo biográfico que justifican su publicación, la editora del estado lo publica como "un homenaje al ilustre historiador, impresor y filántropo de la cultura nacional, que en días difíciles rechaza cuantiosa oferta extranjera por su biblioteca de cuarenta mil volúmenes, porque era su voluntad donarla a Chile, como lo hizo, para que ella fuese patrimonio de sus conciudadanos".

EL MERCURIO. SANTIAGO. 30-VI-1974. P.2.

Las Andanzas de Juan Fernández. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las Andanzas de Juan Fernández. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile